EL SOCIALISTA
ESPAÑOL
ORGANO CENTRAL DEL P. S. O. E.

AÑO III | Paris, Diciembre de 1948 | NUM. 38

NI PACTO
(Véase la retirada de Prieto)
NI COMPACTO
(Véanse las declaraciones de De Francisco)

Editorial

La experiencia del Gobierno específico

La hostilidad con que el grupo prietista saludó la puesta en marcha de las instituciones republicanas en 1945 hacía presagiar que éstas tendrían que atravesar dificultades que podríamos llamar internas, es decir, provenientes de la propia emigración.

Lo que no podíamos imaginar es que los republicanos específicos actuaran con tanta vacilación como lo han hecho en la defensa de lo que es esencial en su ideología. Antes de la crisis del Gobierno Giral ya se había recorrido bastante camino de maridaje con la ambigüedad. El Gobierno Giral se dedicó al juego esterilizante de querer conjugar dos políticas : la legitimista y la capituladora. Contumaces en el error, los partidos merecedores de la confianza presidencial — los partidos de turno pacífico — acentuaron esa política durante el Gobierno Llopis, creado con la intención de pactar... en nombre de la República y en el de partidos que ahora se rasgan las vestiduras como si en la búsqueda de alianzas con Gil Robles nada tuvieran que ver. El Gobierno Llopis cayó, no porque fuera demasiado legitimista, sino porque a los correligionarios de éste les pareció poco capitulador.La disgregación de aquel « equipo » era un buen momento para corregir en lo posible el error de haberle confiado el Poder. Para ello dieron la mayoría de los partidos las orientaciones y las colaboraciones que, por procedimiento un tanto inusitado, les fueron pedidas por el vicepresidente de la República. Se optó por otro camino (quizá el de la espera de rectificaciones imposibles), y se eligió, hace más de un año, un Gobierno « específico », limitado en la composición a dos partidos y medio, y en lo programático a asistir a la Asamblea de la ONU en 1947 y a comparecer ante las Cortes. Ha pasado un año largo sin que ese Gobierno haya logrado otra cosa que ir viviendo sin pena ni gloria, y a la hora presente, pasadas dos Asambleas de la ONU y muerto el « plan » Prieto, el Sr. Albornoz invita a que se reconsidere todo nuestro problema político. Ello, desde luego, es necesario. Pero no sin registrar antes el resultado de la política que nos ha conducido a la situación actual. El Sr. Albornoz ha debido, en el curso de ese año de su gestión, considerar y reconsiderar que la causa de la República que le estaba confiada exigía, por una parte, un Gobierno del que no estuvieran excluídas las fuerzas obreras, y por otra, que constituyera un bastión contra las intrigas monarquizantes. (No era mucho pedir a quien ya antes de 1930 echaba de menos contenido social en el republicanismo y en 1937 temía ganar la guerra, pero perder la revolución.) No hizo ni una cosa ni otra. Conservó su carácter específico y dejó que la maniobra prietista se desarrollara si no para cuajar en la Solidaridad Española, sí para debilitar el sentimiento republicano en holocausto a un patriotismo candoroso y a una ilusión de convivencia nacional antifranquista que — ya se ha visto — era sólo eso : una ilusión. El Sr. Albornoz, para justificar su Gobierno restringido, busca argumento en las discrepancias nacionales e internacionales que dividen o matizan a los partidos. Pero el argumento no vale. La división más clara en el campo republicano, la que cuenta, es ésta: los partidos que están por la República y los que están por la componenda. Reunir a los primeros en un Gobierno no era la obra del Escorial. Y el Sr. Albornoz no la ha acometido con decisión. En la responsabilidad de ese período no tenemos por qué incluirnos los partidos a quienes sistemáticamente (y al parecer por exigencia o tratos y contratos con los seguidores de Gil Robles) se ha considerado como fuera de toda colaboración posible, pese a sus convicciones tenazmente republicanas o quizá por ellas. Por eso en la última reunión de la Permanente, que el Sr. Albornoz, en vísperas de la Asamblea de la ONU, eligió para tener en voz alta un cambio de impresiones con los partidos, nuestro Grupo Parlamentario fijó así nuestra actitud :

« El Gobierno se ha decidido a presentarnos, como justificación de su pasado y como esperanza de su porvenir, una hoja en blanco. No es un Gobierno amplio, como hemos venido aconsejando inútilmente ; pero, en cambio, tampoco es un Gobierno enérgicamente, resueltamente, intransigentemente republicano, cosa que podría compensar lo limitado de su composición. En torno a él y a su silencio se han ido desarrollando cómodamente todas las maniobras de capitulación, y ya no defiende la fortaleza ni siquiera quien comanda su guardia.

« El Grupo Parlamentario del Partido Socialista Obrero Español, que al frente de sus aspiraciones mínimas colocó siempre la abolición de la monarquía, que no ha tenido participación en esa política y que ha practicado una oposición correcta y leal, no tiene responsabilidad en la situación a que se ha llegado y reitera su actitud de siempre : Está y estará firmemente contra toda resolución que no tenga por base el restablecimiento de la República en el territorio nacional, sin plebiscitos ni consultas electorales previas, sin alianzas con elementos tradicionalmente antirrepublicanos, y defenderá la legitimidad del régimen porque es su deber y porque es de la más alta conveniencia nacional. »

PLATICAS DE FAMILIA

Enrique de Francisco hizo no ha mucho a Ider Presse unas declaraciones que todavía tienen alborotado al grupo político que preside Prieto. Tales declaraciones, amplias y espaciadas — lo que da idea de que no se trataba de una improvisación verbal —, se referían a lo que hay por dentro de un supuesto pacto con los monárquicos, pacto que en aquellos días se aireó, como de costumbre, desmesuradamente. En ellas destacan dos cosas : que el pacto es una ficción y que no lo es menos invocar, para justificarlo, acuerdos de un partido funcionando en el interior de España.

Lo que da importancia a las declaraciones no es precisamente el crédito político de De Francisco, viejo enredador en el movimiento socialista español, sino la circunstancia de haber desempeñado hasta hace poco la presidencia que ahora ocupa Prieto ; presidencia que De Francisco, según dice, desdeñó.

Para conocimiento de nuestros lectores, que no lo son sólo nuestros afiliados, sino también los del grupo prietista, cuya prensa, naturalmente, no ha recogido dichas declaraciones, publicamos lo más saliente de ellas :

« Es seguro que la entrevista Don Juan-Franco ha tenido por objeto el restablecimiento puro y simple de la Monarquía. El primer paso es permitir al hijo de Don Juan subir al trono a su mayoría de edad, quedando Franco de Regente del Reino hasta entonces. Esto daría satisfacción a la rama disidente de los Borbones. En virtud de este acuerdo, Franco se asegura la permanencia en el Poder y los negociadores de la Comisión Socialista quedan burlados. Se trata de una " borbonada " más.

« No hay duda que la reunión de la Comisión Ejecutiva del PSOE y de la Comisión especial celebrada últimamente en San Juan de Luz es muy interesante. La nota publicada es breve. La Comisión Ejecutiva, dice la nota, está satisfecha de las gestiones de la Comisión especial. En el fondo, la verdad es completamente distinta.

« Es seguro que las gestiones de la Comisión especial con los monárquicos se han realizado a través de un mar de dificultades. Violencias de expresión habían metido el asunto en un callejón sin salida. Los consejeros del hijo de Alfonso XIII exigían la celebración de una consulta electoral bajo la autoridad monárquica, pero la Comisión especial no estaba de acuerdo. Los delegados socialistas enviaron a Lisboa un ultimátum en el que afirmaban que no habiendo podido llegar a una fórmula de entendimiento se verían obligados a hacer una aclaración anunciando que las gestiones habían fracasado. Ante esta amenaza de ruptura, los consejeros de Don Juan se apresuraron a cablegrafiar a la Comisión diciéndole que aceptaban que ella redactara un memorándum a su manera y que lo aceptaban por adelantado, pero sin comprometerse a firmarlo. Esto es lo que la Comisión especial ha considerado positivo y razonable. No es gran cosa.

« Según mis informes, no existe entre los consejeros de Don Juan y la Comisión más que un compromiso verbal, aceptado por adelantado para evitar un escándalo por los monárquicos de Estoril, sin conocer el texto del memorándum socialista.

« La aristocracia monárquica que vive en el interior de España no se preocupa mucho de los manejos de los consejeros de Don Juan en Portugal. Los monárquicos del interior tienen la idea clásica de que la Monarquía es una institución de derecho divino y no aceptan que su legitimidad sea sometida a una prueba plebiscitaria. Su tesis es : primero, la Monarquía, y después la consulta electoral para consagrar el régimen, pero una vez que las posiciones claves estén en manos de los monárquicos.

« La Comisión especial quizá ha tenido contactos con los monárquicos del interior para llegar a un acuerdo ; pero, según informaciones de fuente segura, en una carta de una personalidad monárquica de España recibida por un miembro de la Comisión se afirma que los monárquicos del interior rechazan toda participación en las conversaciones del exterior llevadas entre los exilados de Estoril y los de San Juan de Luz.

« No olvido que el resultado de las gestiones realizadas por la Comisión socialista en sus entrevistas con los monárquicos debe ser sometido a la aprobación de los organismos superiores del Partido en España ; pero en este punto nos hallamos ante una triste realidad. El Partido son sus miembros y su organización. Hemos proclamado que el PSOE residía en España y con él su dirección, que tiene toda la autoridad para adoptar resoluciones, que los socialistas debemos aceptar.

« Actualmente sus miembros, siempre numerosos, se encuentran desperdigados por toda España en las cárceles, los campos de concentración y las salas de tortura. Sus organismos funcionan sin regularidad, poniéndose en contacto cuando ello es posible. Sus organismos nacionales han sido destruídos por Franco como consecuencia de la traición de un insigne canalla que vive por cuenta de la policía franquista, una especie de ángel malo del Partido. Debido a su labor han sido encarceladas las Comisiones Ejecutivas del Partido y de la UGT y muchos camaradas que tenían responsabilidades de organización.

« Actualmente, en España no existe Comité Nacional ni Organización Ejecutiva, pero la ausencia de organismos superiores no autoriza a sustituir su opinión por la de diez, doce o veinte camaradas y, menos aún, conceder a las resoluciones que éstos adopten el valor de una resolución del Partido.

(Pasa a la segunda página)

AL PUNTO DE PARTIDA

por JULIO ALVAREZ DEL VAYO

Las Naciones Unidas han terminado sus trabajos en París. El examen de la demanda de Polonia sobre el llamado problema español ha sido dejado para la segunda reunión de la Asamblea, el 1 de abril, en Nueva York. Los republicanos españoles harían mal en interpretar dicha decisión en un sentido adverso y en ignorar, en cambio, lo ocurrido con motivo de la discusión en la Asamblea de una resolución de pura rutina administrativa adoptada en la Comisión Jurídica y a la cual la prensa falangista, sabiendo muchas veces servir los intereses de su propaganda mejor que la prensa republicana española, ensayó de darle unas proporciones y un alcance enteramente injustificados. En el curso de esa breve discusión en la Asamblea Plenaria, se obtuvo la muy importante declaración del delegado británico afirmando la vigencia de la resolución de la Asamblea de 1946 que excluye la admisión de España de la Organización Internacional y de las Agencias Especializadas relacionadas con ella, en tanto que el régimen franquista siga en el poder.

Mientras la Asamblea estuvo reunida procuramos reducir, e incluso suprimir, cualquier crítica al Gobierno presidido por el Sr. Albornoz que pudiese en momento tan delicado ser utilizada en su contra. De los números especiales dedicados a las Naciones Unidas publicados, tanto por el P. S. O. E. como por España Combatiente, fueron cuidadosamente alejadas cuantas observaciones pudiesen ser consideradas como una expresión de oposición. Pero la Asamblea en París ha sido clausurada, y hasta que se reúna en Nueva York van a transcurrir más de tres meses. No creemos que ni el Sr. Albornoz ni nadie con responsabilidad oficial pretendan que en esos tres meses la tregua voluntariamente abierta a un Gobierno cuya formación original combatimos y cuyas deficiencias nos hemos esforzado inútilmente en corregir, insistiendo sobre todo en la cuestión capital, la de su ampliación, deba ni pueda ser mantenida.

Lo harían moralmente y políticamente imposible un conjunto de circunstancias de las cuales voy sólo a mencionar las de mayor peso. La primera es el colapso definitivo de la aventura prietista. Era un hecho machaconamente anunciado, subrayado, reinsistido por nosotros, pero que hasta la publicación de la carta del Sr. Prieto podía ser decorosamente ignorado en público por aquellos que, o tenían una fe ciega en la infalibilidad del fundador de la Junta de Liberación, o estaban ligados a él desde los días de la creación de la Junta por coincidencias difíciles de superar. Desde la publicación de dicha carta, la continuidad en la adhesión a la política prietista es sólo explicable en los tres albaceas políticos en quienes ha delegado un encargo oneroso, pero para ellos indeclinable, y en los compañeros del antiguo Partido Socialista para los cuales abandonar en estos momentos a Indalecio Prieto sería, de un lado personalmente penoso, y del otro lado todavía más desagradable en lo que equivaliese a darnos la razón a los que hemos seguido firmes en la tradicional posición republicana del Partido, Los demás, no ; ni vascos, ni catalanes, ni republicanos de las diversas tendencias, ni cenetistas, ni cuantos, en una palabra, han tenido detenido el desarrollo normal de la política republicana en el exilio, en el largo aguardar el éxito de la maniobra, pueden ya lógicamente darse a sí mismos, ni solicitarlos de nadie, nuevos márgenes de credulidad u otros plazos de espera.

Si el establecimiento como un hecho ya irrefutable del fracaso de la política prietista plantea por sí mismo un problema a la emigración republicana, otras consideraciones de orden internacional obligan a todos a examinar sin más pérdida de tiempo las posibilidades de volver a iniciar en toda la extensión, dentro y fuera de España, una intensa e inteligente acción republicana. Es la vuelta al punto de partida ; a la situación en que se encontraba el problema español al terminar la guerra mundial, cuando una decisión alocada, llamémosla para ser benignos de esa manera suave, llevó a desaprovechar un momento único. Tres años

(Pasa a la segunda página)

Manuel Molina Conejero

Una emocionada evocación de **Jorge MORENO**

Es el dolor y el afecto a la vez lo que me mueve, en el IX aniversario de su desaparición, a dedicarle al amigo fraternal un emocionado recuerdo, que merecería ser evocado con mejor prosa que la mía.

La noticia de la muerte de Molina — que me llegó en momentos bien comprometidos para mí — me oprimió el corazón : perdía en el amigo entrañable al compañero de toda mi vida de militante socialista. Con él compartí cargos y responsabilidades en el Partido, y juntos luchamos muchas veces. Y él era para mí guía y estímulo a pesar de su juventud.

Como multitud de compañeros, Molina sufrió las torturas de los inquisidores franquistas desde Albatera a Valencia durante seis meses. No hubo sin embargo flaquezas en él. Porque, educado en la escuela del socialismo heroico, tenía temple de acero. Conoció bien las persecuciones, el exilio, los peligros. A todo hizo frente sin vacilaciones. Pero esta vez no iba a salir con vida de la prueba. El fascismo español no olvida a sus enemigos, y, sediento de sangre, no dejó escapar la presa codiciada. Y el crimen fué cometido sin que la piedad cristiana, que dicen que es una de las virtudes del régimen, respetara su cadáver. Aquel Cónsul británico que, días antes de la entrada de los rebeldes en Valencia, se extrañaba de que Molina le propusiera la evacuación de tres o cuatro mil republicanos responsables — contra un par de centenares que calculaba el ladino inglés — se habrá dado cuenta de que la cifra dada por nuestro camarada no era exagerada.

Caracterizaba a Molina, sobre todo, su tenacidad. Obrero manual — su oficio fué aserrador mecánico — no tenía más afán que aprender para servir a la causa. Y a fuerza de sacrificios y de tesón se formó una cultura que muchos con estudios envidiarían. Llegó a ser diputado por sus propios méritos. En la tribuna y en la prensa del Partido defendió las ideas con elocuencia y brío. Era un excelente propagandista, y a su actividad se debieron la importancia y el volumen que adquirieron el Partido y la UGT en Valencia y en todo Levante.

Forjado en los medios obreros, se dedicó a la acción sindical con tanta pasión como a la política. Fundó el Sindicato de Aserradores mecánicos, y, más tarde, en Génova, la Federación Nacional de la Madera. Fué secretario del Secretariado Provincial de la UGT, y su vida de obrero socialista está matizada de luchas sociales en las que siempre estuvo en primera línea. El movimiento ugetista tuvo en Molina Conejero uno de sus mejores guías. Recuerdo que Vicente Navarro Arambul, veterano militante que sintió gran afecto por Molina, ha sido de los que mejor supieron estimar las cualidades de nuestro malogrado amigo.

Cuando las corrientes demagógicas amenazaban perturbar la vida del Partido y quebrantar su fortaleza, Molina estuvo del lado de la razón. Resistió con éxito a los que se alzaron airados contra él porque denunció — en 1935 — ciertos desvíos. Pero no se libró de sus iras. Se le quiso residenciar, y, más tarde, en plena euforia, la efímera Ejecutiva que artificialmente se formó en Madrid para respaldar la triste sublevación de Casado pretendió desposeerle de su cargo de miembro del Comité Nacional. Mas, a pesar de todo, Molina siempre conservó su integridad socialista. Así, cuando en las postrimerías de nuestra guerra, a raíz de la salida de España de Largo Caballero, los comunistas — para quienes éste ya había dejado de ser el Lenin español — le reprocharon su partida sin escatimar la publicidad, Molina condenó con energía aquella campaña. Coincidió ésta con una reunión con los comunistas en el Secretariado de la Unión General. S. y D. recordarán tan bien como yo la magnífica intervención de Molina. Nunca he visto defender a un camarada con más vigor y con mayor firmeza de argumentos, ni afear con tanta resolución la conducta de sus detractores. Es una actitud que, andando el tiempo, había de contrastar con los excesos de lenguaje y con la conducta que sus detractores de entonces seguirían en el exilio, sin duda porque les ha preocupado más atizar rencores y abrir un abismo entre compañeros que buscar un terreno de entendimiento.

Durante nuestra épica contienda, Molina no rehuyó el deber. Supo estar en su puesto hasta el último minuto como Gobernador civil de la República y como presidente del Partido. Es un honor para los socialistas valencianos y para los socialistas todos. Su conducta es como una rúbrica de trazo recto y firme, como era la suya, que subraya su calidad socialista. Es sobre todo un ejemplo.

El 24 de noviembre de 1939, Molina Conejero fué fusilado en Paterna, pueblecito de tradición socialista. Allí recuerdo que estuvimos un 1º de Mayo Sanchis Pascual y yo. De allí salieron también los primeros fusiles para hacer frente a los facciosos en 1936. En Paterna, pues, picadero de héroes, reposa junto a otros camaradas Manolo Molina. Murió como un socialista. Camino del suplicio, en las galerías de la cárcel en que, condenado a muerte, le tuvieron encerrado varios meses, gritó con su vozarrón un vibrante : « ¡ Viva la República ! » Es la causa que, como él, seguimos defendiendo nosotros.

A LA VIA MUERTA...

La prensa afecta al grupo político que dirige Indalecio Prieto ha publicado una carta de éste, dirigida a Trifón, Jiménez Asúa y Pérez, declarándose " baja forzosa, temporal o definitiva " en el Comité de Enlace que, según parece, va a constituirse entre monárquicos y " socialistas ". Prieto alega motivos de salud, que aun siendo verosímiles y respetables no nos impiden destacar la importancia política del acto. Pese a la insistencia en afirmar que los monárquicos han pactado una alianza que pudiéramos llamar " plebiscitaria ", aunque los pactantes continúen incógnitos del labo borbónico, la opinión republicana calibra estos hechos : la entrevista Franco-Don Juan, coetánea con el supuesto pacto ; la instalación en Madrid del hijo del pretendiente ; las declaraciones de De Francisco ; y, en fin, la baja — " temporal o definitiva " — de Prieto en el nonato Comité de la nonata Solidaridad Española, y deduce que el intento capitulador ha entrado en una vía muerta de la que lógicamente, por razón del oficio, se han encargado dos ferroviarios : Trifón y Pérez.

La ONU y la PAZ

por José Sanchis-Banús

Si el título de este comentario no tiene nada de original, es porque las verdades que me propongo recordar también son bastante manidas. Forman parte de aquel acervo de evidencias que por sabidas se callan, y por calladas terminan olvidándose.

El sentimiento general, al finalizar los trabajos de las Naciones Unidas, es una profunda y amarga desilusión. Por mi parte, siempre consideré las desilusiones como ilusiones con signo contrario ; siempre tuve a las unas por tan engañosas y alejadas de la verdad como las otras ; y por eso creo que debemos, lejos de entregarnos a la amargura de nuestra decepción. analizar ésta, y preguntarnos si no le pedíamos a las Naciones Unidas más de lo que pueden dar.

En las sociedades formadas por individuos, paréceme que el contrato social es tácito antes de ser expreso ; y las leyes son petrificaciones de las costumbres necesariamente preexistentes. Las naciones, por su parte, no están en estado social, sino que a penas entran en él, y salen del estado natural ; de ahí que las formas orgánicas que esa asociación revisté tengan una importancia secundaria, siendo lo principal la lenta adopción de costumbres internacionales de asociación pacífica. Si no hay voluntad de paz, ningún pacto (ni el de la SDN ni la Carta de San Francisco) pueden evitar la guerra. Si hay voluntad de paz, esta misma voluntad encuentra necesariamente su expresión, y estructura los instrumentos adecuados para su mantenimiento.

Como decía en su charla nuestro compañero Vayo, que conoce la cuestión muy a fondo, la SDN estaba fundada sobre un principio de universalidad, mientras que la hipótesis previa de la ONU es el acuerdo entre las grandes potencias. Es tanto como decir — y es rigurosamente exacto — que las Naciones Unidas, en conjunto, no son capaces de preservar la paz más que si cada una de ellas, por separado — o cada una de las que a ese respecto tienen responsabilidad efectiva — desean esa paz; entendiendo que ese deseo no ha de quedarse en voto platónico, sino que ha de expresar la resolución sincera de sacrificar en aras de la paz intereses, cuestiones de prestigio y sueños de hegemonía.

A la luz de estas consideraciones, la desilusión general que la impotencia de la ONU ha hecho nacer aparece como el reverso de una ilusión engañosa : la que consiste en esperar la paz mundial de la promulgación de leyes o pragmáticas internacionales con fuerza de obligar. Esta ilusión ignoraba el substrato puramente puramente económico de las guerras en nuestro mundo actual. *(Pasa a la tercera página)*

Cartas de Norteamérica

EL COMITE DE ACTIVIDADES ANTIAMERICANAS

por GENARO ARTILES

Uno de los organismos que habrán de desaparecer con la nueva administración Truman, o por lo menos, que habrán de cambiar de orientación y de procedimientos, es el famoso Comité Congresional de Actividades Antiamericanas. La Policía Federal y los Tribunales de Justicia ordinarios pueden investigar y reprimir con éxito tales actividades, y lo han venido haciendo callada, pero por eso más eficazmente. El Comité, a golpe de publicidad y a veces de escándalo, es un plano más político que judicial.

Hace unos diez años que viene actuando este Comité y haciendo su obra. Primero fué, antes de la Guerra Mundial II, el Comité Dies. En la postguerra, el Comité Thomas. Al día siguiente de sonar el último cañonazo en el extremo Este volvió el sucesor de Dies a llenar planas enteras de los periódicos y, signo de los tiempos nuevos, pantallas de cines y hasta de televisión. Esta vez el Comité Thomas, congresista republicano por Nueva Jersey, que lo preside.

Los trabajos del Comité en esta segunda etapa de su vida han tenido una particularidad curiosa y extraña para los europeos, acostumbrados a mirar más al fondo de las cosas que a sus apariencias publicitarias : han estado caracterizados por la deslealtad. Un alto funcionario ayer del Partido Comunista americano se considera obligado, por razones religiosas más que simplemente de conciencia, a ser desleal a sus antiguos compañeros y a denunciarlos de conspiradores contra el Estado, sin negar, por supuesto, sino destacándolo bien, que él mismo, el propio denunciante, era un traidor a sueldo mientras fué comunista. Y el Comité Thomas dirige sus ataques, a golpe de publicidad y de escándalo, no contra el denunciador, a pesar de su asombrosa confesión de culpabilidad inexcusable, sino contra los que no quieren declararse traidores. Siguió luego la resonante investigación contra los artistas de Hollywood y el caso extraño del Dr. Condom, todavía no aclarado.

Muy recientemente, durante el verano pasado, otros dos espías confesos, después de haber pasado varios años, según propia declaración, cobrando por pasar valiosos secretos militares americanos a una potencia extranjera, « se arrepienten » y denuncian a sus antiguos colaboradores, jefes y cómplices.

Esto ya es verdaderamente extraordinario. Pero lo más interesante es la reacción del Comité Thomas : no sólo no se alza contra quienes pública y reiteradamente se acusan de espías, concretando lugares y fechas, nombres y cantidades cobradas ; no sólo no procede el Comité contra los únicos espías hoy por hoy conocidos y reconocidos, sino que los ampara y los protege, mientras pone en la picota del descrédito público a hombres tenidos por honestos hasta ahora por lo menos. Y como la prueba es secreta y las acusaciones públicas, privándose a los « reos » hasta del derecho elemental de conocer y discutir aquélla, hemos asistido al espectáculo angustioso de hombres al parecer honrados, y honorables por su posición social, tratando en vano de demostrar que son inocentes sin que nadie se haya cuidado de probar primero qué son culpables. Alguno, uno de los colaboradores más eficaces de Roosevelt en el campo de la economía, murió repentinamente, de vergüenza o de rabia, a las pocas horas de ser sometido a estos interrogatorios públicos ; otros han perdido sus empleos ; todos andan por ahí abatidos y señalados. Los que no se avergüenzan ni se abaten, como si hubieran agotado toda capacidad de rubor, son los únicos que hasta hoy y al cabo de años de investigación, sabemos que fueron desleales a su patria ayer y desleales hoy a sus supuestos cómplices de ayer.

Pues bien, este Comité Thomas parece que también morirá pronto. Ya ha muerto prácticamente puesto que, demostrando con ello que tal vez el ruído de los meses anteriores a las elecciones era solo propaganda política local, no ha vuelto a actuar desde el 2 de noviembre.

Pero hay otras razones para pensar en su muerte. La primera, que nadie lo llorará y muchos lo reirán ; la segunda, que el propio Truman lo tiene calificado de *Red Herring* (arenque ahumado, negocio pestilente), y que Truman cuenta en ambas Cámaras con mayoría suficiente para hacer cumplir sus designios ; otra, que el pueblo norteamericano ha barrido prácticamente el Comité Thomas. De los cinco representantes republicanos que figuraban en él, dos, John McDowell, de Pensylvania, y Richard B. Vail, de Illinois, han sido derrotados el 2 de noviembre ; el representante por South Dakota, Karl E. Mondt, ha dejado de ser representante por haber sido elegido senador ; otro, Richard H. Nixon, de California, ha repudiado públicamente su conducta pasada como miembro del Comité ; el quinto y presidente, J. Parnell Thomas, de New Jersey... Bueno, esta es una nueva razón y tal vez la prueba más convincente de lo que realmente era el Comité : Thomas ha sido procesado por los tribunales de justicia por malversación de fondos del propio Estado. Y no en gran escala, sino en escala que avergonzaría a cualquiera otro : tenía colocados, dice el acta de acusación, en la administración, a personas de su servidumbre, hombres de paja que no trabajaban e ingresaban sus cheques mensuales en la cuenta corriente personal del *boss*.

Eso era el Comité. Seguro que no habrá una lágrima sobre su tumba. Pero ¿ quién secará las que ha hecho derramar en tantos hogares honrados ?

P. S. Después de escrito este artículo y al cabo de un largo período de inactividad, ha habido un hallazgo sensacional. Uno de los dos denunciadores del verano pasado de que se habla anteriormente ha confesado lo que a través de tanto tiempo, de tantos interrogatorios y careos, había callado cuidadosamente : que todavía conservaba en su casa microfilms de valiosos documentos sustraídos de los departamentos de Estado y de Guerra y Marina. En efecto, la policía los encontró escondidos en el interior de una calabaza en su granja de Maryland.

No fué realmente el Comité, sino un Tribunal de justicia ordinario quien reveló esta extraña conducta del acusado : el juez que en Baltimore entiende en la querella por difamación interpuesta por uno de los denunciados ; y fué el abogado de éste quien forzó la declaración.

Puede que esto obligue al lector y hasta al autor a modificar un tanto el juicio que se tengan formado sobre las actividades y, sobre todo, sobre la actividad del Comité. Lo que no cambia es el hecho de que la Policía Federal y los tribunales ordinarios de justicia estaban y siguen desarrollando una actividad eficaz. A.

Pláticas de familia

(Viene de la primera página)

« La falta de organismos directivos en España y la imposibilidad de pulsar la opinión de los miembros de una manera directa exige que provisionalmente el Partido en el exilio tome en sus manos la responsabilidad de las resoluciones, sin excluir la opinión de los elementos autorizados de nuestro Partido en España.

« En la Comisión especial figura un miembro representante directo de España, pero debo negar sus poderes y no creo que la Comisión Ejecutiva desmienta esta afirmación. El camarada que fué representante directo, de nuestro partido en España ya no tiene esta representación y debo añadir que ha sido un juguete inconsciente del canalla que ha hecho tanto daño a nuestras organizaciones en el interior de España.

« Mi opinión es la siguiente : La Comisión especial no ha tenido éxito en la misión de que fué encargada por la Asamblea de los Delegados y ratificada por el Congreso.

« La Comisión no pudo comparecer ante la Asamblea de la ONU de septiembre de 1947 ni ante la que se celebra actualmente en el Palacio de Chaillot como representante de la coalición de los grandes grupos antifascistas de izquierda y de derecha. Considero que la Comisión tiene el deber de presentarse ante un Congreso Extraordinario para informar sobre sus actividades ».

Para « El Socialista Espanol »

LISTA NUMERO 36

	Francos
Suma anterior	176.427
Carmelo Romero	50
Reineiro García	50
Profesor Chicharro de León	100
Carmelo Martín (Rodez)	50
Angel Sepúlveda (Rodez)	50
Emiliano Córdoba	50
Manuel Expósito	50
Juan Díaz Egaña	50
Agrupación de Londres (Octubre)	1.000
Pedro Martínez	100
Juan Corral	100
Agrupación Socialista del Aude	300
Total general	178.377

París, 29 de octubre de 1948. — El Administrador, F. MARTIN GALAN.

Sobre migraciones **por HEADS**

LA POBLACION DEL GLOBO

El flúido escritor Uslar Pietri ha publicado unos trabajos apocalípticos en los que pretende poner en guardia a los lectores sobre la superpoblación del planeta. Por otra parte, ciñéndose a Venezuela, el eximio poeta H. G. Villalobos pone de manifiesto los inmensos y ricos territorios del país que reclaman su fecundación mediante el trabajo humano. Las dos actitudes aperecen parcialmente antagónicas ; parcialmente, porque pudieran ser ambas verdaderas, ateniéndose la una a la población del globo en general, y la otra, a la que concierne exclusivamente a Venezuela. El tema es importantísimo, porque implica todos los problemas en que se debate el angustioso mundo actual. Intentaremos aclararlo, huyendo en lo posible de los datos estadísticos minuciosos que tenemos a mano, con el fin de que el lector compruebe por sí mismo la verdad del asunto, valido de cualquier Geografía elemental.

América, con sus trescientos millones de habitantes, escasos ; Africa, con menos de la mitad ; Oceanía, con poco más de una docena, están prácticamente despobladas. Si los habitantes de las naciones superpobladas de Europa, que es la más apretada, estuvieran equitativamente distribuídos en su territorio, su densidad de población, por kilómetro cuadrado, no llegaría a cincuenta y cinco seres humanos. Si los pobladores de Asia, que alberga la mitad de la especie humana, estuvieran bien repartidos, su densidad no llegaría a treinta por kilómetro cuadrado. Siendo cierto que, con la técnica actual, y en términos generales, cada kilómetro de nuestro planeta puede mantener a sesenta personas en la superficie de un kilómetro, según el criterio de los entendidos más eminentes en la cuestión, la Tierra está semidesierta ; pues la población relativa (por kilómetro cuadrado) de cada parte del mundo viene a ser : América, seis ; Oceanía, un poco más de uno ; Africa, cinco ; Asia, veintinueve, y Europa, cincuenta y cuatro.

Stuart Chase, en su libro « Machines and men » (1929), basado en un estudio meticuloso, asegura que « el poder mecánico del mundo entero equivale al poder muscular de más de nueve mil millones de hombres suplementarios, lo que sería igual al de cinco esclavos por cada ser humano sobre la Tierra, niños y mujeres incluídos ».

Y sir George Knibbs, estadístico internacional, después de un cálculo escrupuloso, y habida cuenta de las fuentes y medios de producción presentes (que, desde entonces, han progresado en forma extraordinaria), decía en el « Spectator » del 7 de marzo de 1931 : « La Tierra podría mantener muy bien una población cuatro veces más elevada, es decir, unos nueve mil millones de individuos ». Estas cifras se podrían multiplicar hasta el cansancio.

Por lo que afecta a Venezuela, si se confronta la realidad con sus posibilidades, la mera enunciación del problema suscitaría la hilaridad al más lerdo. Y, sin embargo, la verdad es que la inmensa mayoría de los humanos vive en la miseria y en el desamparo más atroces.

Sería conveniente que los sabios, economistas, escritores, en vez de recurrir a subterfugios y falacias, se dedicaran de una vez a hallar las verdaderas causas de este contrasentido. Ya Lloyd George, en un discurso pronunciado en Cambridge (abril de 1933) decía con amargura : « Si no hubiese existido la guerra, el caos presente habría sobrevivido igualmente. Algo fundamental falla en nuestro sistema económico, puesto que la abundancia produce la miseria ». Y el diario conservador « Times » ,de Londres, (22 de julio de 1932), a la vez que da en el clavo, corrobora el pesimismo del ministro inglés : « Si los dos millones y medio de parados que tenemos se reintegrasen a la industria, las mercancías que producirían serían tantas, que no habría compradores que las absorbieran ; ello agravaría sobremanera la crisis ». Las contradicciones son patentes. No hay, pues, tal superpoblación. Lo que sucede es que sólo se toma en cuenta la exigua minoría que retiene los medios de producción, sin preocuparse de los demás : un sofisma que pretende ocultar las verdaderas causas del malestar de los pueblos. Este régimen de producción, causa de un progreso científico-técnico insospechado, ha caducado ya, hasta el punto de llevarnos a estas contradicciones palmarias : la abundancia acarrea la miseria ; la ciencia y la técnica militan contra él, y se intenta frenarlas ; el malestar y la desesperación entre los poseedores los impulsan a la violencia ; el liberalismo y la democracia, hijuelas de ese régimen, ya no le sirven, y lo suprimen en todas partes ; la destrucción de mercancías, el cierre de fábricas, el paro, la intensificación de la lucha de clases, son sus consecuencias lógicas (fuera de este instante excepcional de pobreza post-bélica) ; y, finalmente, dos guerras horribles, con la amenaza de una tercera, más horrorosa aún (y en la cual no creemos). Entre los desposeídos, el desasosiego por el mañana incierto, el temor al hambre y a las conflagraciones, el conocimiento de la posibilidad ilímite de la producción de subsistencias junto a la realidad de sus mínimas necesidades insatisfechas ; acritud de espíritu, desgana de vivir, hogares paupérrimos y enfermizos...

Los remedios ya se han agotado en el fracaso más sangriento y doloroso : Fascismo, hitlerismo, falangismo, gobiernos totalitarios explícitos. Por otro lado, autarquías absurdas ; hermetismos nacionalistas para la inmigración que, en países despoblados, se admite por cuentagotas ; remiendos ilusorios de planificaciones económicas, participación de beneficios en las empresas, intentos de elevar el nivel de vida de las masas, etc. etc. Todo se ha ensayado ; todo inútil. La marcha de la producción y el consumo requiere otros cauces radicalmente distintos, en que la ciencia y la máquina, el trabajo y la mercancía se pongan al servicio de la sociedad, y no se ajusten exclusivamente a las conveniencias del individuo que posee. Esos cauces no pueden ser otros que las colectivizaciones, variadas según los países, de los grandes medios de producción. Conforme al criterio del profesor Spooner, en el prefacio al libro « Wealth from Waste », de Lord Leverhulme (y obsérvese que las citas no son precisamente de revolucionarios), « con los medios que la Ciencia ha puesto a nuestro alcance cubriríamos las necesidades de todos los hombres en alimento, vivienda y vestido con una sola hora de trabajo por semana, para cada uno de nosotros, desde la salida de la escuela hasta la vejez ». Naturalmente que dentro de otro sistema.

Sabemos que, desgraciadamente, la historia sólo camina a mamporros, nunca mediante la reflexión y la persuasión. Pero también es cierto que las revoluciones, por cruentas que hayan sido, siempre valieron para amenguar la desdicha en el tiempo y en el número de mortales. Es, pues, una posición ilógica y reaccionaria la de los que se alarman por el aumento de población. Malthus quedó soterrado en los cascotes del pasado. La puntería debe dirigirse en otro sentido.

Al punto de partida

(Viene de la primera página)

después sería ya no optimismo, sino delirio, pensar que cualquier acción que ahora se emprenda va a desenvolverse entre perspectivas igualmente favorables. Pero los términos del problema sí son los mismos, aunque las circunstancias hayan empeorado considerablemente : son, ni más ni menos, que la reunión en una actuación común, sobre una plataforma inequívoca e intransigentemente republicana, de todos los que aún se sientan ligados por el deber hacia los que quedaron en España y hacia la emigración misma a continuar la lucha por la liberación del país.

Lo hace singularmente urgente, vista la cuestión desde el ángulo internacional el hecho de hallarnos en vísperas de un nuevo examen por parte de las Potencias Occidentales de las posibilidades de incorporar a España a sus planes. Es cada día más evidente y las reiteradas visitas de parlamentarios y personalidades de los Estados Unidos a Madrid viene cada tres semanas a confirmarlo, el intento de conciliar estas dos cosas : la repulsa que en todas partes inspira el odioso régimen fascista y que en último término es lo que no ha permitido a los gobiernos el proceder sumaria y tajantemente a la inclusión de España en el Plan Marshall y en los otros planes militares anejos, y la imprescindibilidad de contar en cualquier tentativa seria de articulación de la Europa Occidental con un país del volumen y de la importancia de España. Todo ello conduce a esta conclusión, para fortalecer la cual se multiplican recientemente los indicios : « lo de España va a comenzar a moverse ». Los tres meses que median entre la suspensión de las sesiones de la Asamblea de París y su reanudación en Nueva York es de suponer que sean aprovechados a fondo.

¿ Es que los republicanos españoles van a resignarse a que subsista el vacío creado por el fracaso de la política prietista, conformándose con ver al Gobierno en el exilio restringirse aun más si ello es físicamente todavía posible hasta que un día su simbolismo quede reducido al nombre y dos apellidos del Presidente provisional de la República, y, por otra parte, van a cruzarse de brazos ante todas las maniobras que ese intervalo de tres meses en la actividad externa de la Asamblea de las Naciones Unidas han de llevar seguramente consigo ?

No les quedaría a los que así obraran ni el pretexto de la fuerza mayor. De todas las falsedades de que se ha dejado contaminar la política republicana en el exilio, la más grande es esa de que « ya en lo de España los republicanos españoles no tienen nada que hacer ». Le añade una buena dosis de cinismo el ser dicho, como lo es, por gentes que ocupan cargos oficiales en los servicios de la República y por gentes destacadas en la política que no han tenido al menos la seriedad de retirarse de la vida pública. Es absolutamente falso. Hay infinidad de cosas que hacer y por hacer, dentro de España como en el área internacional. Si dentro de España no hay nada que hacer, que lo diga el ejemplo reiteradamente citado por nosotros de Grecia. Ahí está, de hace unos días, del 6 de diciembre, el mensaje del Presidente Truman al Congreso de los Estados Unidos (no artículos de periódicos) reconociendo el triunfo de los guerrilleros de Markos. Si fuera de España, en el área internacional, no hay nada que hacer, que se explique el hecho de que pese a la movilización de todas las fuerzas pro-franquistas en la O.N.U., coincidiendo con la agudización del conflicto de Berlín, Franco no ha podido abrirse paso ni hacia una sola Agencia especializada.

Lo que ocurre es que los que por su posición oficial debieran estar al frente de esa doble acción, dentro y fuera de España, comienzan por ser los primeros en haberse dejado ganar por el derrotismo. Es derrota, derrota y derrota lo que se respira desde hace meses en la Avenue Foch.

Hay muchísimo que hacer, y lo primero es ir de frente a ese examen de la nueva situación que para cuando termine la Asamblea de la O.N.U. prometió a la Diputación Permanente el Sr. Albornoz. Pero no hay que cargarlo todo sobre el Sr. Albornoz. Los partidos y las organizaciones de la República tienen el deber de reunirse, de examinar las posibilidades de volver al punto de partida : la doble acción intensa, a desarrollar dentro y fuera de España, reuniendo en torno al mayor número de fuerzas republicanas. Un Gobierno que sea Gobierno ; partidos y organizaciones que actúen con vigor y con fe, eso es lo que piden a la vez el fracaso de la política prietista y el período de intensa actividad internacional que se anuncia alrededor del problema de España.

Concepción general del teatro burgués

por Alvaro de Orriols

II

Hay un sello especial en la concepción general del Teatro burgués que le caracteriza y que le diferencia claramente de los teatros político y social : su sentido individualista de la vida.

Y una tara irremediable en él : su espíritu reaccionario y conservador, aun cuando, aparentemente, simule a veces anárquicos y rebeldes atrevimientos.

Por lo primero, sus argumentos giran en derredor de unos protagonistas — generalmente gentes acomodadas — que van a resolver sus pequeños problemas sentimentales de tipo personal ante un público de gustos sensibleros, de bolsa bien repleta y de meollo anquilosado, que busca en las comedias algo así como un bicarbonato que facilite su laboriosa digestión.

Por lo segundo, sus obras no rebasan jamás el límite prudente de los atrevimientos. Un poco de pimienta. Un poquito de sal. Algún alfilerazo lanzado con enjundia, como si fuera una estocada. Pero ni un paso más que comprometa el éxito. Nada de ideas atrevidas. Nada que perjudique la ortodoxia. Un público atildado que paga bien y escucha complacido si los temas le halagan no debe ser importunado con problemas agudos ni tesis arriesgadas que le puedan herir en lo más íntimo de sus conceptos personales.

Se escribe para un público escogido. Este público paga. Tiene derecho a exigir que el autor se doblegue ante él en una vil función de servilismo, como en la antigüedad se doblegaban ante el señor feudal los pobres trovadores y bufones de corte. Doblegarse o morir. He aquí el dilema del autor teatral si quiere ver abiertas ante sí las puertas de los grandes escenarios y las rutas de las liquidaciones fructuosas. El que no se doblega poco tiene que hacer en los tablados de Talia que estén guardados por cancerberos del público burgués.

A este propósito recordaré una anécdota casi desconocida, ocurrida con ocasión del estreno de « Lo Ferrer de Tall », la obra inmortal del famoso poeta y dramaturgo catalán Federico Soler, más conocido por « Serafí Pitarra », seudónimo con que firmaba todas sus producciones.

Según el argumento de la obra, un joven barón encarga una daga a un viejo daguero como pretexto para entrar en su casa y con propósitos de violar a su hija. Sorprendido por el herrero en el momento cumbre, el drama se plantea. « Pitarra », en su primer original (inédito), resolvía el asunto matando el herrero al lascivo barón con la daga por él mismo encargada.

La pacatería teatral barcelonesa de aquellos días se enteró a tiempo de lo que en la obra sucedía e intervino antes del estreno, obligando al autor a cambiar el final bajo terribles presiones de la Empresa. Y así es como en el tercer acto de « Lo Ferrer de Tall » (el que conoce el público), el barón ya no muere apuñalado, gracias a la oportuna intervención de la anciana señora baronesa — abuela del barón —, que impide el crimen, reprendiendo a su nieto y salvando con sus palabras bondadosas el decantado prestigio de la rancia nobleza que, con otro final, hubiera quedado malparada.

Cuando yo, hace ya años y con el título de « La Daga », traduje dicho drama al verso castellano, descubrí su auténtico final y tuve tentaciones de darlo a conocer. Pero, por consejo de los hijos del ilustre escritor y por tratarse de una obra tan popular y conocida en su forma actual, renuncié a ello, aunque el final que tiene no responde al primitivo impulso de su autor.

Así pesa aún sobre la producción de las grandes figuras, la voluntad de un público aferrado a viejas concepciones. Yo, por mi parte, puedo decir que más de una vez he recibido consejos y sufrido altas y enérgicas presiones para cortar los vuelos de algunas obras mías, y mi intransigencia me ha costado bastantes contrariedades y disgustos.

Esta dificultad de escalar, sin someterse, los grandes escenarios del teatro burgués ha llevado, de concesión en concesión, a nuestros mejores autores a su entrega total a los gustos y caprichos del mal llamado « público selecto ». Sus argumentos relamidos, banales, sensibleros, no se salen del marco de los grandes salones, de las casas de nuestra gente « bien » o de los balnearios postineros.

No parece sino que todo cuanto la vida ofrece digno de ser cantado, pertenezca a esa clase social de gentes superficiales y parásitas que viven por encima y al margen de los grandes problemas populares. Sus eternos asuntos giran alrededor de amoríos triviales, de insulsos adulterios, de niñas deportivas y muchachos juerguistas y viciosos que nos muestran sus cuitas entre vasos de « coktail » y compases exóticos de música de jazz. Teatro pervertido y procaz en la revista, descoyuntado y chabacano en las comedias de « astrakán », desorbitado en sus sainetes, cursi en sus versos de rosado merengue e intranscendente en sus comedias de salón.

Sin embargo, fuerza es reconocer que no todo es podrido y deleznable en el acervo del Teatro burgués. Ha habido en él autores de pluma honrada y limpia, y obras de alto valor que quedarán en la Historia de la Literatura como joyas del Arte teatral. Pero, visto en conjunto, el Teatro burgués ha fracasado porque llevaba en sí el veneno que lo tenía que matar : su servilismo a los autócratas, su incomprensión del pueblo, su pobreza moral. Y, como gran pecado, su espíritu logrero y mercantil. Los autores burgueses han escrito con un ojo clavado en las cuartillas y el otro en las liquidaciones trimestrales de nuestra Sociedad de Autores Españoles. Y así, mezclando el verso con los tantos por ciento, no se puede escribir. Por eso ni las ansias del pueblo ni sus hondos problemas angustiosos cuentan para esas obras de autores encumbrados al servicio de un público « selecto », retardatario, pacato y comodón.

Por eso Benavente, insigne esgrimidor de alfilerazos (que pudo ser y que no fué gran autor del pueblo), se ha quedado en triste servidor del anti-intelecto falangista. Y Marquina, el vate adulador de aristocracias, cantó la « Marcha Real » y se humilló al tirano. Y Arniches, el autor que arrancó de la entraña del pueblo los personajes de sus innúmeros sainetes, el autor que a su pueblo se lo debía todo, le pagó traicionándole y abandonándole en la lucha el día en que el sainete del hombre de la calle se convirtió en tragedia nacional. Y así hicieron los Quintero y Guillén de « La Copla andaluza », escapando de nuestra lucha heroica, mintiéndonos a todos al amparo de un carnet sindical. Y allí siguen con Franco los Pemán y Torrado, y los Jardiel Poncela, y los Suárez de Deza, y los Fernández Ardavín. Y hasta — pena nos da el decirlo —, ese Joaquín Dicenta que, por respeto a su propio apellido, debió de resistirse a la terrible tentación de hacerlo campear en un cartel.

Que no nos digan que fué para comer. Los autores que no hemos claudicado sabemos en qué oficios modestos puede, el hombre que lo quiere, ir a buscarse el pan.

Esos autores, que no tenían fe en el pueblo, o le burlaron en sus obras o se apartaron de él. Nosotros, los autores que le hemos seguido en la tragedia de su derrumbamiento, no podemos pactar con un teatro que no ha sabido comprenderle. Porque nosotros tenemos un sentido más trágico de ese pueblo español. Y el Teatro burgués, por razón de su propia idiosincrasia, cuando se acerca a lo popular es para hacer un chiste, cuando se mueve en lo dramático cae en lo falso y sensiblero y, cuando va a la risa, la trueca en carcajada de « astrakán ». Su público, por falta de costumbre, odia que le hagan sufrir ; le fatiga el pensar. No quiere honduras. Si se las dan, bosteza. Quiere un teatro de placer, de ir a pasar el rato, de reposar la digestión. Obras bicarbonato : he aquí su ideal. Sus autores lo saben. Y esos autores, por desgracia, forman la mayoría de nuestra profesión.

Es lo que me decían, años atrás, algunos de ellos :

— Pudiendo vivir bien, a la sombra de los teatros de postín, díganos, Orriols, ¿ por qué se empeña usted en escribir sus obras « *de alpargata* » ?

La cosa resultaba incomprensible para esos escritores de salón. Hoy tal vez la comprendan, aunque tarde. Pero ha hecho falta que una guerra de proporciones gigantescas arrumbara, en el mundo, aquel mundillo cargado de perjuicios sociales que odiaba « *la alpargata* ».

En la hora actual el Teatro burgués huele a podrido. Y en el mundo que nace, el mundo del Trabajo, la alpargata se convirte en coturno y reclama su puesto en el tablado para crear el Teatro del Pueblo, el Teatro de las masas, el Teatro de los hombres que viven de su esfuerzo y quieren ser los dueños de sus propios destinos. *(Continuará).*

FRANCISCO FERRER GUARDIA

por JOSE SANCHIS-BANUS

La muerte del justo. — Ejemplaridad y significación. — Un aniversario. — El libro de la hija de Ferrer. — Conclusión en una pregunta

Rainer María Rilke, el tenebroso y delicado poeta alemán, imbuído de lo que nuestro Unamuno llamó sentimiento trágico de la vida, solía decir y escribir que cada uno tiene la muerte que merece. Quería decir Rilke que día a día, a lo largo de nuestra vida, vamos determinando y poco a poco configurando el trance supremo en que quedará fijo nuestro peso, resuelta la contradicción andante que cada uno somos, irremediablemente esculpidas las facciones definitivas de nuestro rostro.

« tel qu'enfin en lui-même l'éternité [le change »

Pero como merecimiento implica también una idea de premio o de castigo, entiéndase que no a todos les es dada la suprema recompensa del martirio ; que, en lengua muerta, significa : testimonio. Hay muertes que testimonian, que son enteramente testimonio. Y, ante el vigor de su simbolismo, se tiene la impresión de que lo anecdótico, la trama real de las circunstancias que culminaron en el significativo desenlace, se han conformado dócilmente, como en una obra de arte, a lo que dicha muerte iba a significar. Como en un ensueño, que es todo significación, todos los sucesos, aun los más banales, de estos grandes trances, parecen conjurarse para significar. Por lo cual, más tarde, se achaca el todo a milagro.

En verdad, hay vidas animadas por una tal fuerza interior que pliegan la realidad a sus designios. La muerte les es ocasión suprema de enviarnos su mensaje. El hombre justo, el que consagra a la verdad no su obra, sino su vida, precisamente por esa generosidad se merece una muerte ejemplar. Ejemplar, porque el desenlace mismo del drama se pone al servicio de esa verdad, al manifestarla más claramente de lo que el hombre justo pudo nunca hacerlo. E interminablemente resuena el eco de " la gran voz " que dió Jesús al expirar, de las últimas palabras de Sócrates...

...Del fuego de pelotón que abatió el cuerpo de Francisco Ferrer.

***

Tengo tres motivos para hacer que mi voz, tras las de otros muchos, se sume hoy a ese eco funesto, pero que debe perdurar y perdurará.

Es el primero un motivo cronológico : estos días se ha conmemorado, en los círculos que permanecen fieles a su memoria, el aniversario del asesinato de Ferrer. Hay que guardarse de cierta iconoclasia demasiado simplista, que no quiere ver, en la costumbre de conmemorar los aniversarios, más que lo que dicha costumbre tiene de formalista, superficial y huera.

Cierto es que no hay más razón para pensar en Ferrer el día aniversario de su muerte que otro día cualquiera ; pero ya es bueno que se piense en ella al menos ese día, y es, en todo caso, absolutamente necesario que se piense en ella de vez en cuando.

Pues confieso estar por una vez de acuerdo con la Iglesia Católica, cuando ésta insiste en recordar a sus fieles que la crucifixión de Cristo no es una anécdota clausurada ya en el tiempo, sino un episodio que se renueva cada día, como todos los mitos ; como todos los sucesos que, por su ejemplaridad (tal la muerte de Ferrer, adquieren alcurnia mítica.

Sí ; es cierto que los ricos que sólo franquearán las puertas del cielo cuando una maroma pueda enhebrarse en una aguja ; que los sepulcros encalados — o tendidos de púrpura cardenalicia — y habitados en lo recóndito por podredumbre ; que todos los fariseos en fin, todos los mercaderes del templo, siguen crucificando cada día a Jesucristo ; y que cada día hay sacerdotes que dan a beber a Sócrates nueva cicuta. Naturalmente, siguen siendo los mismos, aunque hoy maten a Cristo, por un supremo refinamiento, a cristazos...

Pues de la misma manera cada día, en España, vuelve hoy a ser fusilado Ferrer. Y cada día los tres sombríos compañeros, la ignorancia, el fanatismo y la ambición, vuelven a ensañarse con él. Por eso este aniversario merece ser señalado, y por eso merece que se cargue el juicio en su significación.

***

Otra razón me impulsa : y es que acaba de aparecer, en la editorial de " Les Deux Sirènes ", un libro titulado " Francisco Ferrer ", que es una biografía del gran pedagogo, obra de su hija Sol Ferrer. He conocido y sigo honrándome con la amistad del autor, la distinguida publicista; y para quien, como yo, la conoce, casi resultan superfluas las apreciaciones que seguirán ; su erudición, su curiosidad intelectual siempre despierta, la amenidad de su trato, bastan para permitir prejuzgar del interés de libro, que ha sido publicado por nuestro fraternal colega " Le Populaire ", en su folletín.

Pero la amistad no debe acarrear la injusticia — aunque haya de salir malparada la modestia del autor — de no alabar el libro, como lo alabaría si ignorase a qué pluma se debe. Es, primero, la obra acopio notable de erudición, acervo de datos que ya van siendo, por su alejamiento, historia, pero que conservan el sabor picante de lo contemporáneo ; y que, por la agilidad del estilo, nunca dan la penosa impresión de mazacote incoherente dl anécdotas, como en otras obras de este género sucede.

Sostenido por una íntima corriente de atención apasionada — el autor, estamos seguros, se ha dejado cautivar por su héroe — el libro conserva sin embargo una constante lucidez que lo verosimiliza, que le quita toda traza de panegírico parcial, dándole por ende mayor fuerza de convicción.

Estamos seguros de que todos los españoles e hispanistas, para quienes este libro evocará tantos recuerdos, tantos personajes conocidos, revelándoles al mismo tiempo aspectos insospechados y siempre simpáticos de la vida de Ferrer, reservarán al libro la acogida que merece.

***

Tenía por último una tercera razón para hablar hoy de Ferrer ; pero un escrúpulo súbito (el de no mezclar a los muertos en las querellas de los vivos) me contiene a última hora.

Que se me permita limitarme a hacer una pregunta :

A la hora en que el mozo Juan de Borbón y Battenberg se señala descaradamente a la atención pública ¿ no parece oportuno recordar el asesinato vilmente perpetrado por su padre en la persona de un hombre justo ?

En aquella época, numerosas personalidades francesas devolvieron a nuestras Embajadas, no pudiendo dignamente seguir ostentándolas, sus condecoraciones españolas. Y varias sociedades científicas extranjeras, que contaban entre sus miembros " honoris causa " a Alfonso XIII, le borraron ignominiosamente de sus registros.

También le borró de sus registros la comunidad nacional. Por nuestra parte, no estamos dispuestos a revisar la decisión, ni aun en provecho de sus descendientes. Pues hay baldones que también se heredan...

LA O.N.U. Y LA PAZ

(Viene de la primera página)

El fondo de la cuestión me parece residir en un prejuicio generalmente admitido, pero sobre el que yo debo hacer grandes reservas : hay quien cree que las naciones pueden federarse en la misma forma en que los individuos se asocian, y quien sueña con una supersociedad integrada por personas colectivas, como nuestra sociedad lo está por hombres. Nada me parece más falso que esta construcción apriorística.

Pues los hombres son sociales por instinto, y en la asociación encuentran un indispensable complemento de su personalidad. Mientras que las naciones, por esencia, son concurrentes. La fuerza histórica que las hizo cristalizar, comparable a la tensión superficial que forma las gotas del agua derramada, está estrechamente ligada a la organización económica del mundo en un momento dado.

Por eso, por prematuras, fracasaron las innumerables tentativas de unificación mundial que la Historia registra. Pero hoy, por causas económicas también, se asiste al fenómeno nuevo de que los marcos nacionales están resultando estrechos, y ya se oyen crujidos que presagian su estallido ; lo que viene a dar la razón al viejo anhelo de borrar fronteras del socialismo utópico, a la manera como la desintegración del átomo ha dado la razón a los alquimistas.

Bien sé que ciertas fracciones del movimiento obrero se oponen hoy a esta tendencia, y exaltan frente a ella los sentimientos de independencia y soberanía nacional. Disiento de dicha actitud, pero la considero como puramente táctica ; y no dejo de reconocer el peligro de que ese desbordamiento de los marcos nacionales se haga a inspiración y en provecho de un capitalismo caduco, llegado a su último estadio de desarrollo y de concentración, cada vez en menos manos, de medios de producción cada vez más poderosos.

Este y no otro es el problema fundamental que tiene planteado hoy ante sí el socialismo europeo.

En cuanto a las Naciones Unidas, en este estado de cosas, mucho me temo que sea un error peligroso, después de haber puesto toda la esperanza en ellas, denegarles ahora toda utilidad. La tienen, aunque no sea más que porque constituyen un centro de contactos diplomáticos indispensables, y un barómetro del estado atmosférico mundial.

Y la cuestión española me parece ilustrar y demostrar este criterio. A mí la resolución del 46 me parece un instrumento eficacísimo ; si en la emigración se ha querido hacer de ella una interpretación aberrante, o si los países que la suscribieron no han respetado después ni su espíritu, ni a veces su letra — eso es otra cuestión. Lo que no tenemos que perder de vista es que sigue en pie, y que en lo futuro tendrá el contenido que sepamos infundirle por nuestra acción.

Lo que tampoco hay que perder de vista es que Franco, a pesar de sus esfuerzos y de los de sus valedores, a pesar de nuestros errores, no ha conseguido due se le entreabra ni la puerta trasera.

En conclusión, diré que yo comprendo el desaliento y la irritación, dos reacciones explicables ante la injusticia que con nosotros se comete ; que los comprendo tanto más cuanto que a veces los comparto ; pero que la expresibn de esos estados pasionales no debe servir de fundamento a una filosofía política del renunciamiento y la concesión ; ni, por otra parte — y los lectores saben a quien me refiero en ambos casos — al cultivo del « gesto » irreflexivo, irresponsable y, en el fondo, demagógico.

NECROLOGICA

El día 29 de octubre falleció en Méjico, después de penosa enfermedad, doña Juana Bartolomé, esposa de nuestro compañero José Moreno Remacha.

A su entierro acudieron numerosos correligionarios y amigos, que testimoniaron al camarada Remacha la alta estima en que merecidamente se le tiene.

Nos sumamos de todo corazón al sentimiento que embarga a nuestro camarada por tan irreparable desgracia.

Doctrina - Doctrina - Doctrina - Doctrina - Doctrina - Doctrina - Doctrina - Doctrina - Doctrina - Doctrina - Doc

LA BURGUESIA Y LA CONTRARREVOLUCION

Cuatro artículos de Carlos Marx

inéditos en castellano

Llegamos hoy al cabo de la serie de artículos que Carlos Marx escribió en la « Neue Rheinische Zeitung » sobre la contrarrevolución alemana de 1848. Esta es la segunda parte del cuarto artículo, fechado en Colonia a 29 de diciembre. Esta traducción al castellano, obra de nuestra redacción, está hecha a partir de la traducción francesa de Rubel (publicada por « *la Revue Socialiste* » en sus números 21 y 22-23) del texto alemán según la Gesamtausgabe (« *Obras de Marx y Engels* », Instituto Marx-Engels-Lenin de Moscú).

Las dimensiones de esta última parte del artículo cuarto, que ya nos obligaron a dividirlo en dos partes, son tales que hoy no podremos publicar la continuación de los otros dos estudios doctrinales que empezaron a aparecer en nuestro número 36 : « *Nociones elementales de la doctrina marxista* », de nuestra redacción, e « *Implicaciones morales de la filosofía marxista* », de José Sanchis-Banús. Nuestros lectores encontrarán, pues, la continuación de estos dos estudios en nuestro próximo número.

¿ Qué conclusiones sacar de los cuatro artículos de Marx cuya publicación finalizamos hoy ? Sería pretencioso por nuestra parte sustituirnos al lector en el delicado trance de concluir. Tenemos poco, por otra parte, de mesianistas o escolásticos, y no se nos oculta que el tono polémico de los cuatro artículos, y lo concreto de los hechos que Marx se propuso estudiar, limita considerablemente el valor didáctico del conjunto. Pero precisamente la inagotable feracidad del pensamiento marxista proviene de que los resultados obtenidos por un análisis fiel a sus directivas, si no son precisamente aplicables siempre a todas las situaciones, no dejan nunca de contener enseñanzas sobre el método mismo de análisis.

De cualquier manera que sea, creemos que nuestros lectores estimarán como nosotros que no ha sido exagerada la importancia que en nuestro periódico hemos dado a esta traducción castellana, probablemente inédita.

IV bis y último

(Continuación)

La actitud palpable, real, popular del ministerio de acción era, pues, puramente *policíaca*. A ojos del proletariado y de la democracia *urbana*, aquel ministerio y la Asamblea de la Entente, de la que el ministerio representaba la mayoría, y la burguesía prusiana cuya mayoría formaba la mayoría de la Asamblea, no representaban nada más que el *viejo Estado policíaco* y *burocrático*, un poco remozado. Por añadidura, la irritación contra la burguesía encontraba su alimento en el hecho de que ésta estaba en el poder, y de que se había convertido, a través de la *Guardia Civil*, en parte integrante de la policía.

A ojos del pueblo, la « conquista de Marzo » se había traducido en que aquellos señores, los liberales burgueses, habían aceptado también funciones de *policía*. ¡ Así, pues, una policía redoblada !

No es en los actos del ministerio de acción, es en sus proyectos de leyes orgánicas donde mejor se le ve « *reforzar* » la « *policía* », expresión suprema del viejo Estado, e incitarla a obrar en provecho exclusivo de la burguesía.

En los proyectos de ley presentados por el ministerio Hansemann sobre los municipios, los jurados, la Guardia Civil, la *propiedad* representa siempre, bajo una u otra forma, el límite entre el país *legal* y el país *ilegal*. En todos esos proyectos de leyes, se hacen las concesiones más serviles al poder real, porque el ministerio burgués creía poseer en él un aliado ya inofensivo ; pero, en compensación, la dominación del Capital sobre el Trabajo se manifiesta con brutalidad.

La ley sobre la Guardia Civil sancionada por la Asamblea de la Entente ha sido vuelta contra la burguesía misma, sirviendo de pretexto legal para su desarme. Cierto es que este proyecto de ley, en el espíritu de la burguesía, no debía tomar efecto más que a partir de la promulgación de la ley sobre los ayuntamientos y la proclamación de la Constitución, es decir, después de la consolidación del poder burgués. Las experiencias que la burguesía prusiana ha hecho con la ley sobre la Guardia Civil debieran aleccionarla ; pudiera sacar de ellas una enseñanza, a saber, que, provisionalmente, todo lo que cree hacer contra el pueblo es contra ella misma contra quien lo hace.

Para el pueblo, pues, el ministerio Hansemann se resumía *prácticamente* en los lacayos policíacos de la vieja Prusia, y *teóricamente* en las humillantes distinciones, hechas a la usanza *belga*, entre burgueses y no burgueses.

Pasemos ahora a la otra parte del programa ministerial, a saber : *la anarquía contra la reacción*.

A este respecto, el ministerio tiene más veleidades piadosas que actos que presentar.

Entre los votos piadosos de la burguesía, recordemos la venta parcelaria de dominios a propietarios privados, el abandono de la Banca a la libre concurrencia, la transformación del tráfico marítimo en negocio privado, etc.

El ministerio de acción tenía la mala suerte de que sus ataques económicos contra el poder feudal se colocaban todos bajo la égida de la *deuda forzosa*, y que sus tentativas de reforma aparecían al pueblo como simples expedientes financieros destinados a llenar la caja del « poder de Estado » reforzado. Hansemann se atraía así el odio de un partido sin poder contar con el agradecimiento del otro. Y no se puede negar que sólo se atrevió a atacar más seriamente los privilegios de la nobleza cuando la « cuestión de dinero » se hizo más angustiosa para el ministerio de Finanzas. Esa es la preocupación mezquina con la que gritaba a los feudales :

« *¡ Señores ! ¡ En las cuestiones de dinero, no más bromas !* » (1). Así, aun sus esfuerzos positivos en provecho de la burguesía, contra los feudales, presentaban el mismo cariz policíaco que sus medidas negativas para « reanimar la actividad comercial ». En economía política, en efecto, la policía se llama *fisco*. El aumento de los impuestos sobre el azúcar de remolacha y el aguardiente, que Hansemann consiguió hacer votar en la Asamblea nacional, revolucionó en Silesia, en Sajonia y en Prusia occidental y oriental a los potentados que estaban « con Dios, por el Rey y la Patria ». Pero mientras que esta medida hacía montar en cólera a los grandes industriales en las viejas provincias prusianas, tampoco dejaba de descontentar a los destiladores burgueses de Renania, a los que ponía en condiciones aún más desfavorables de concurrencia para con esas provincias. En fin, para colmar la medida, dicha iniciativa exasperaba a la clase obrera de las viejas provincias, porque significaba y no podía sino significar para ésta, sino : *carestía de una mercancía indispensable*. ¡ De esta medida, pues, sólo se derivaron recursos de caja para el « Estado reforzado » ! Este ejemplo basta, porque es el único acto del ministerio de acción contra los feudales que fué *realmente un acto*, y, en este sentido, el único proyecto que recibió fuerza de ley.

Las « proposiciones » de Hansemann para la supresión de exenciones de impuestos de las que beneficiaban la *propiedad terrateniente* y ciertas categorías, así como su proyecto relativo al impuesto sobre las rentas, dieron convulsiones a los señores de la tierra que ardían en amor por « Dios, la patria y el rey ». Le acusaron de... ¡ *comunista* ! Y aun hoy la caballería prusiana se persigna tres veces al oír el nombre de... Hansemann, que suena en sus oídos como el de Fra Diávolo. La supresión de la exención fiscal de las tierras, única medida importante propuesta por un ministro prusiano bajo el reino glorioso de la Asamblea de la Entente, fracasó a causa de la *estrechez de espíritu de la izquierda*, que el mismo Hansemann había justificado. ¿ La izquierda hubiera debido, entonces, procurar nuevos recursos al « poder de Estado reforzado », antes de que la Constitución hubiera sido fabricada y promulgada ?

El ministerio burgués por excelencia, tenía tan mala suerte que su medida más radical tenía que ser precisamente paralizada por los miembros más radicales de la Asamblea. Tan insignificante era que toda su cruzada contra la feudalidad no remataba más que un *aumento de impuestos* igualmente odiado por todas las clases, y que toda su astucia en materia de finanzas abortaba en una *deuda forzosa*. Dos medidas que en último término no servían más que para asegurar *subsidios a la campaña contrarrevolucionaria contra la misma burguesía*. Pero los *feudales* se habían convencido de las intenciones « malevolentes » del ministerio *burgués*. Se vió, pues, que aun en su lucha financiera contra el feudalismo la burguesía no supo cobrar *dinero* más que *a sí misma*, y... ¡ *Señores ! ¡ En las cuestiones de dinero, no más bromas !*

El ministerio burgués había conseguido malquistarse igualmente al proletariado de las ciudades, a la democracia burguesa y a los feudales. De la misma manera que supo alienarse a la *clase campesina*, oprimida también por el feudalismo, y atraerse su hostilidad, a lo que la Asamblea de la Entente ayudaba presurosamente. Que no se olvide sobre todo que, durante la mitad de su existencia, esta Asamblea encontró en el ministerio Hansemann a su representante calificado, y que los mártires burgueses de hoy iban ayer a remolque de Hansemann.

El proyecto presentado por Patow (2) bajo la presidencia de Hansemann para la abolición de las cargas feudales, fué la más lamentable expresión de los deseos impotentes de la burguesía de suprimir los privilegios feudales, « incompatibles con la nueva Constitución », la expresión de su miedo de atacar revolucionariamente una forma cualquiera de propiedad. Un egoísmo mezquino, cobarde, estrecho, cegaba hasta tal punto a la burguesía prusiana que alejó de ella a la *clase campesina, el aliado del que no podía privarse*.

El 3 de Junio, el diputado Hanow propuso que « fueran suspendidos, a petición de una de las partes, todos los debates en curso, sobre reglamentación de relaciones entre señores y campesinos y sobre las prestaciones vecinales, hasta la promulgación de una ley más equitativa sobre la materia ».

Y sólo a *finales de septiembre*, o sea cuatro meses más tarde, bajo el ministerio Pfuel, la Asamblea aceptó dicho proyecto de ley, después de haber rechazado todas las enmiendas liberales, reservándose el derecho de « fijar medidas provisionales sobre las prestaciones en curso » y de « cobrar las tasas litigiosas y las no pagadas ».

En *Agosto*, salvo error, la Asamblea se negó a reconocer la urgencia del proyecto de Nenstiel (3) sobre la « *supresión inmediata de las prestaciones* », — ¿ y los campesinos, ellos, iban a considerar después urgente batirse por esta Asamblea que los rechazaba más atrás de las posiciones reales conquistadas después de Marzo ?

La burguesía francesa empezó por libertar a los campesinos. Con ellos conquistó Europa. La burguesía prusiana era a tal punto prisionera de los intereses más estrechos que dejó escapar hasta a este aliado, haciendo de él un instrumento de la contrarrevolución feudal.

Se sabe la historia *oficial* de la disolución del ministerio burgués.

Bajo su égida, el « poder de Estado » se había « reforzado » tanto, y tanto se habían debilitado las energías populares, que los dióscuros Kühlwetter-Hansemann tuvieron que dirigir el 15 de julio una advertencia a los consejeros gubernamentales de la Monarquía contra la actividad reaccionaria de los funcionarios, particularmente de los consejeros provinciales. Algo más tarde, una « *asamblea de nobles y de grandes terratenientes* » podía reunirse en Berlín, junto a la Asamblea de la Entente, « *en defensa* » de sus privilegios. Y se llegó al colmo cuando, enfrente de la presunta Asamblea nacional de Berlín, una « *dieta municipal para la salvaguardia de los derechos amenazados de la propiedad rural* », que parecía salir de la Edad Media, fué convocada el 4 de septiembre en Alta Lusacia.

La energía que el Gobierno y dicha Asamblea opusieron a estos síntomas contrarrevolucionarios cada vez más amenazadores quedó sobre todo reflejada en sus advertencias sobre el papel. Las bayonetas, la metralla, las cárceles, los policías, el ministerio burgués se los reservaba al pueblo, « para restablecer la confianza resquebrajada y reanimar la actividad comercial ».

Los contecimientos de Schweidnitz, en que la soldadesca asesinó directamente a los burgueses de la Guardia civil, sacó por fin a la Asamblea nacional de su apatía. El 9 de agosto, dió prueba de heroísmo dirigiendo a los ejércitos la orden firmada por Stein-Schulze, en la que se encarecía la *delicadeza* de los oficiales prusianos. ¡ Qué sanción ! ¿ Acaso el honor monárquico no impide a los oficiales respetar el honor burgués ?

Un mes después de haber dictado esta orden, la Asamblea decidió, el 7 de septiembre, que su decisión sería una verdadera decisión, y que debía ser aplicada por los ministros. Hansemann se negó y dimitió el 11 de septiembre, después de nombrarse a sí mismo director de un Banco, con emolumentos de 6.000 talers por año, porque... ¡ *Señores ! ¡ En las cuestiones de dinero, no más bromas !* En fin, el 25 de septiembre, la Asamblea recogió, de boca de Pfuel, la fórmula de reconocimiento, completamente debilitada, de la orden de Stein-Schulze al Ejército, la cual orden se había convertido mientras tanto en una *broma de mal gusto*, gracias a otra orden de Wrangel, y a la concentración de tropas alrededor de Berlín.

Basta con una ojeada a estas fechas y a la historia de la orden Stein-Schulze al Ejército para comprender que dicha orden no era la *verdadera* razón de la dimisión de Hansemann. Hansemann, que no dudó en reconocer la Revolución, ¿ habría retrocedido ante dicha hoja de papel ? Hansemann, que recogía la cartera cada vez que se le escurría ¿ hubiera abandonado esta vez el banco azul por indignación virtuosa ? ¡ No, nuestro Hansemann no era un idealista ! Hansemann se equivocó, encarnaba una burguesía equivocada. Se le hizo creer que en ningún caso la Corona le desampararía. Se le hizo perder la última apariencia de popularidad para poder sacrificarlo por último al rencor de los junkers y desembarazarse de la tutela burguesa. Además, el plan de campaña puesto a punto con Rusia y Austria exigía que se pusiera en cabeza del Gabinete un general nombrado por la camarilla, fuera de la Asamblea nacional. Bajo el ministerio burgués, el viejo « poder del Estado » se había « reforzado » lo bastante para poder atreverse a ello.

Pfuel fué una decepción. La victoria de los Croatas en Viena llegó a hacer hasta de un Brandenbourg un instrumento útil.

Bajo su ministerio, la Asamblea de la Entente fué ignominiosamente dispersada, burlada, engañada, humillada y perseguida, y en el instante decisivo el *pueblo* permaneció *indiferente*. Esta *derrota* era *la derrota de la burguesía prusiana*, la derrota de los *constitucionales*, y por tanto una *victoria del partido democrático*, por cara que le costara dicha victoria.

Pero ¿ y la Constitución *otorgada* ?

Se decía antaño que jamás un pedazo de papel se interpondría entre el rey y *su* pueblo. Ahora se dice : entre el rey y *su* pueblo, *no debe haber ya más que un pedazo de papel*. La *verdadera* Constitución de Prusia es el *estado de sitio*. La Constitución otorgada en Francia no contenía más que un párrafo, el 14, que la anuló. Cada uno de los párrafos de la Constitución prusiana es un párrafo 14.

La Corona otorga por esta Constitución nuevos privilegios... *a la Corona*.

Se da el derecho de disolver las Cámaras *in indefinitum*. Deja a los ministros la facultad de promulgar, en el interregno, todas las leyes (aun sobre la propiedad, etc.). Permite a los diputados procesar por ello a los ministros, a riesgo de verse declarados, en estado de sitio, como « enemigos interiores ». Se otorga en fin a sí misma la libertad, cuando en primavera las acciones de la contrarrevolución hayan subido, de subsistir ese « pedazo de papel » colgado en el aire por una *Magna Carta* cristiana y germánica derivada *orgánicamente* de las distinciones feudales del medioevo, o bien de renunciar sin ambajes al juego constitucional. Aun en este último caso, la parte conservadora de la burguesía no haría sino juntar las manos y orar :

El Señor nos la dió, el Señor nos la quita ; ¡ bendito sea el Señor !

La historia de la burguesía prusiana, como en general la historia de la burguesía alemana de Marzo a Diciembre, demuestra que en Alemania una revolución puramente burguesa y el establecimiento de una *dominación burguesa* bajo la forma de *monarquía constitucional* es imposible. Sólo es posible la contrarrevolución absolutista feudal o la *revolución republicana social*.

Pero la parte viable de la burguesía tendrá, también, que sacudir su apatía. Esto nos lo garantiza la *cuenta monstruo* que le va a presentar la contrarrevolución esta primavera, y... como tan profundamente lo dijo nuestro Hansemann :

¡ Señores ! ¡ En las cuestiones de dinero, no más bromas !

FIN

1. — Palabras pronunciadas por **Hansemann** en la primera sesión de la Dieta reunida, el 8 de junio de 1847, y a las que **Marx** ya ha hecho repetidas e irónicas alusiones en la primera parte de este IV artículo.

2. — **E.-R.-V. Patow**, alto funcionario prusiano, liberal. Ministro de Finanzas del ministerio **Camphausen** (abril-junio 1848).

3. — **Nenstiel**, comerciante silesiano, liberal ; miembro de la Asamblea de Berlín.

Imprimerie S. P. I., 4, rue Saulnier. Paris

Correspondencia de Redacción
a José Sanchis-Banús
24, Avenue Victoria, Paris (I).

EL SOCIALISTA
ESPAÑOL

Correspondencia administrativa y giros,
provisionalmente, a JOSE SANCHIS-BANUS
20, Rue Lauriston, Paris (XVI)

Una charla íntima de nuestro compañero *Alvarez del Vayo*

Antes de volver a Nueva York, donde le reclaman imperiosas obligaciones profesionales, nuestro compañero Alvarez del Vayo accedió gustoso a un requerimiento del Comité Regional de Seine, Seine-et-Oise y Seine-et-Marne de nuestro Partido, y dió en el café « Le Centre » una charla íntima, exclusivamente reservada a los compañeros de nuestra Agrupación.

En su plática íntima, Vayo abordó con llaneza y entera confianza los más graves problemas del actual momento político, informando de manera detallada sobre la reciente sesión de Naciones Unidas, y haciendo un profundo análisis de la situación política de la emigración y de sus perspectivas inmediatas.

Después de la charla, numerosos compañeros hicieron a Vayo preguntas que le permitieron desarrollar su pensamiento sobre algunos puntos concretos de su exposición, y otros adyacentes.

Al terminar la simpática reunión, Hernández, presidente del Comité, dió a Vayo, en nombre de la Agrupación, un efusivo abrazo de provisional despedida.

IMPORTANTE AVISO
a los corresponsales

Por cambio de residencia de nuestro compañero F. M. Galán, que con tanta abnegación y competencia ha venido desempeñando el cargo de Administrador de « El Socialista Español », los corresponsales deberán enviar provisionalmente los pedidos, giros, donativos y toda la correspondencia administrativa al compañero José Sanchis-Banús, director, 20, rue Lauriston, París (16).

Una circular les informará posteriormente de la instalación del nuevo Administrador.

NOUS POSONS UNE QUESTION AU TEMOIN...

Selon une coutume généralement reçue, le discours d'ouverture de la séance des Nations Unies est courtuoisement consacré aux congratulations, aux voeux de bienvenue, etc. Dans la plupart des Assemblées et Parlements, le président sortant ou le doyen d'âge, à qui il incombe de recevoir ses collègues, sait avoir l'élégance de ne pas saisir cette ocasion pour exprimer des vues personnelles ou de parti, qui risquent de troubler l'unanimité et la dignité de la cérémonie.

Nous regrettons que le Dr. Bramuglia, délégué argentin — par ignorance ou par mépris des usages — ait cru devoir sacrifier cette tradition à ses convictions profranquistes. La majorité des délégations a semblé le regretter aussi, à en juger par le vote qui s'ensuivit, et qui porta M. Evatt à la présidence, en en écartant le Dr. Bramuglia également candidat.

Ceci dit, il est utile de rappeler que dans un procès quelconque — sauf probablement dans les procès qui ont lieu en Espagne et en Argentine — la valeur d'un témoignage est appreciée par le tribunal en fonction de la moralité du témoin.

Dans le procès intenté par les Nations Unies au régime franquiste, le délégué du gouvernement argentin témoigne en faveur de Franco, affirmant que " l'Espagne " est une démocratie digne de faire partie des Nations Unies.

Et nous, nous suggérons au procureur de poser au témoin la question suivante :

Est-il oui ou non exact — comme l'affirme un Bulletin clandestin daté du 8-9-48 qui nous arrive directement d'Argentine — que le général Péron, dans le discours retransmis par radio, prononcé à Esperanza (Santa Fe) le 8-9-48, ait prononcé les phrases ci-dessous (syntaxe textuelle) :

« Et qu'ils (les opposants à son régime) sachent aussi que moi, qui pendant deux ans ai lancé des appels à la paix, à la tranquillité, à la coopération de tous les Argentins, de quelque façon qu'ils pensent ou qu'ils sentent ; moi qui leur ai pardonné tout ce qu'ils ont commis contre la Nation ; moi qui ai demandé paix et tranquillité, MA VOIX NE VA PAS TREMBLER LE JOUR OU J'AURAI A ORDONNER QU'ON LES PENDE TOUS »

Cette question posée, nous nous bornerons à repeter la formule dont font usage les procureurs qui viennent de confondre irréfutablement un témoin : " Le jury appréciera "...

EL CORO DE LOS HUGONOTES

POR y CONTRA — por MARIO AGUILAR

Como buen general, el señor Prieto, recluído en San Juan de Luz por enfermedad que deseamos vehementemente — escribimos vehementemente — sea dominada, dirige, desde el lecho, las operaciones de conjunción de monárquicos y republicanos. Recuerdo dos generales que persistieron en la batalla a pesar de su postración : el conde de Fuentes, en Rocroy, disponiendo el combate sentado en un sillón, y Espartero, llevado en una camilla, bajo el viento y la nieve, la noche de Luchana. El uno, Don Enrique Acevedo de Toledo, conde de Fuentes — ¡ que algún autor francés traduce el conde de Lafontaine ! — desde su sillón de batalla fué a Rocroy, es decir, a la derrota. Espartero, desde su camilla, a la victoria que fué la liberación de Bilbao. ¿ A dónde va Prieto con su tozuda energía ? Por ahora va a Rocroy.

Su carta tiene una parte de patología sentimental ; otra negativa ; y expansiva, de jugador que muestra sus triunfos, la tercera. Su mala salud tal vez nos duela más que a algunos de sus amigos. Allí donde niega que no hay anormalidad en la notificación separada del convenio, tiene razón ; aunque esa es una separación indiciaria de discrepancias. Como han ido aisladamente a las embajadas republicanos y monárquicos, pudieron visitarlas, no en comisión, sino por separado, los restos de los partidos turnantes : la CEDA, la Lliga, la Renovación española y los supervivientes de la revista « Acción Española ». Eso hubiera rodeado de mayor escenografía las gestiones de esos pobres conspiradores monárquicos, que no dan un paso sin temblar por su libertad o su dinero. Guarda, pues, razón Prieto reivindicando el derecho de sus clientes a tener hora propia en el reparto del convenio a domicilio.

Pero hay una tercera parte de la carta en la que no se trata de personales diagnósticos, ni de repartos alternos en las embajadas, y en ella está el meollo. He aquí las fuerzas monárquicas, nos dice el señor Prieto, He aquí sus nombres colectivos, ya que no personales. Son la Ceda, la Lliga Regionalista, el sector más importante de Renovación española y los supervivientes de los antiguos partidos monárquicos. Pues eso no es, ni más ni menos, que la movilización de unos espectros, haciéndolos desfilar como en « I Feroci Romani ». Todos son uno y lo mismo en esa enumeración. Los supervivientes de los partidos conservador y liberal son los mismos que los supervivientes de Renovación española y la revista « Acción Española », y todos esos fantasmas que dejaron de vivir políticamente en 1923 son una serie de carcamales. Desde lo alto del Palacio de Oriente, cuarenta siglos contemplan a Prieto ; y, aun admitiendo como efectivamente movilizado ese mercado del Rastro político ¿ qué fuerza ni qué empuje tienen esos aparecidos, esos Romanones, porque así pueden ser denominados, patronímicamente, los octogenarios supervivientes ? Prieto recogería más fuerza con los antiguos municipales de Madrid, llamados romanones, que con ese pelotón de valetudinarios. Eso no es una confederación monárquica ; eso es un asilo de ancianos.

Restan la Ceda y la Lliga, y la Lliga es otro asilo de viejos, además de un panteón. Muertos Cambó y Don Raimundo de Abadal, recluídos en sus casas Puig y Cadafalch con sus ochenta y dos años, y Durán y Ventosa con sus setenta y seis ¿ dónde está la Lliga ? ¿ Qué es la Lliga ? Los restos de ella tienen un nombre : la Chade ; y los señores Vehils, Casabó y Vidal y Guardiola, vecinos de Buenos Aires, trabajan, como Vidal y Guardiola, por Franco, o vivotean a la sombra de sus magnos sueldos y de sus pingües dividendos. La Lliga no existe. La única personalidad superviviente es el señor Ventosa y Calvell que, también anciano, se ha hecho monárquico.

La Ceda es Gil Robles, y éste ha negado reiteradamente que intente hacer alianza con Prieto ni que acepte su plan. Los restos de la Ceda están aposentados con los falangistas en todas las poltronas de mando. Tal vez haya algún solitario idealista, allá, hacia Sevilla, pero una golondrina no hace verano. Las juventudes de la Ceda se hicieron falangistas, y los padres se echaron sobre los biberones económicos. ¿ Por qué, pues, pone Prieto a la Ceda, así, en bloque, en su lista grande ? La Ceda, repetimos, era Gil Robles ; y el deber de Prieto está en escribir otra carta, transmitiendo la del Hamlet de Estoril con la adhesión a la Comisión Mixta, ya que este señor posee completa libertad epistolar.

Esa titulada Confederación Monárquica no es más que las escurriduras conservadoras del año de la nanica. Un refrito, un plato de ropa vieja, y, aun suponiendo que todo eso tuviera una mínima efectividad, se presentaría el problema de quién decide dentro de la monarquía, si los vejetes jubilados o su rey. La entrega por Don Juan a Franco de su hijo no es un suceso familiar, como escribe Prieto, porque no se trata de una contingencia pedagógica ni de un chisme político. El príncipe está allí, en Madrid, después de una entrevista solemne, en la que la marinería del yacht de Franco vitoreaba desde las vergas. Cancillerías y corros diplomáticos, jefaturas de partidos y redacciones internacionales, con informes del interior de España superiores a los que posee el señor Prieto, han interpretado esa pignoración del principete como un acto de transcendencia, con mucha más envergadura que todas las conjeturas españolas hechas hasta ahora. Como en una casa de préstamos, Franco dá el dinero estipulado por la prenda, pero Don Juan pagará los réditos y recobrará lo empeñado.

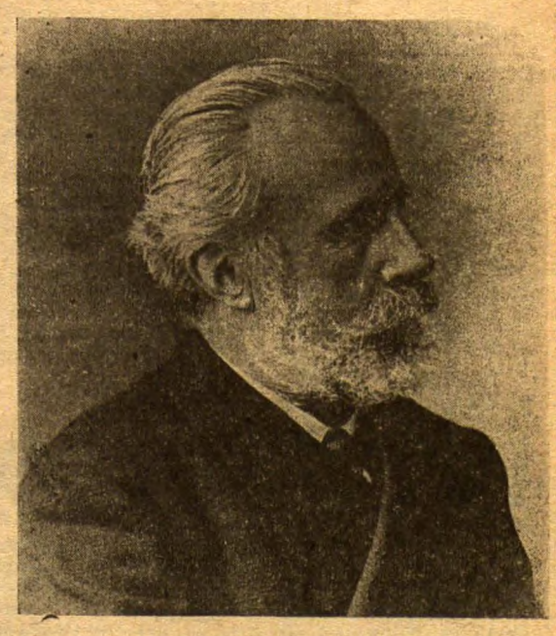
¿ Quién decide, pues, entre los monárquicos, el rey o una tertulia de súbditos ? Porque los monárquicos de la Confederación, si ésta existe, no son más que un reducido zaguanete ; y al lado de Don Juan están los Monck de la posible acción, y los Maurras de la doctrina. No puede haber ni pleito ; y, si se produce entre unos vagos constitucionalistas y Don Juan, acompañado de todos los que quieren injertar la monarquía en el tronco del totalitarismo franquista, se resolvería fácilmente a favor de Don Juan, y bastaría una voz de mando real para que ni por París ni por San Juan de Luz volvieran a rondar espectros apolillados. Todo un parlamento monárquico, ofreciéndole la corona, no pudo nada contra el conde de Chambord, terco en no reconocer la bandera tricolor. Entre Fernando VII y los apostólicos, como entre Luis XVIII y los ultras, hubo una pugna, resuelta a favor del rey, como se resolvió a favor del conde de París la que hubo entre él y Maurras. En España presenciamos los rozamientos de Maura con Alfonso XIII, y Maura fué postergado a favor de Dato. ¿ Qué pasaría con estos pobres diablos de monárquicos prietistas que están representando el coro de « Los Hugonotes » ?

Porque además los vejetes inofensivos, para darse ánimos, simulan jugar a la clandestinidad. « La Conferencia actúa como una organización clandestina, para evitar persecuciones y represalias sobre las entidades y negocios en que actúan », — dicen. No andaban con tantos tapujos esos monárquicos en 1936. No temían atacar a gritos a la República, ni preparar ostensiblemente su asesinato ; y, llegada la ejecución de Calvo Sotelo, nos lanzaron en pleno parlamento un ultimatum de guerra civil. Pero ahora, no ; ahora hay peligro, y los coristas dinásticos del señor Prieto se echan el capuchón del coro de « Los Hugonotes ».

Perdónenos el señor Prieto que sigamos no creyendo en su Confederación Monárquica. Nos produce el mismo efecto que la CNT, la Alianza Catalana, etc., inscritas en la Unión Nacional. Un gran nombre, y detrás dos individuos, que por añadidura ahora son supervivientes. Pero no queremos sociedades anónimas, sino hombres de carne y hueso, nombre y apellido y firma. Todo lo otro, son zarandajas. Hacen falta relaciones nominales del exterior, si no son posibles del interior, no prestidigitaciones a lo comunista con rótulos de antaño. No serán dadas esas relaciones, y, si lo son, estamos seguros que tendrán los nombres de los monárquicos, al fin descubiertos, un molesto hedor de moho, y harán ruido de armadura abollada.

Romance de *Alvaro de Orriols*

EL ABUELO



Años del 68...
Está pudriéndose España.
Sobre su rancio solar,
cuna de glorias pasadas,
se pasean los ratones
y campan las alimañas.
El caciquismo florece
de mar a mar. Agotada
por un esfuerzo de siglos,
la nación duerme en la calma
de una vejez sin alientos,
ideales ni esperanzas.
Por la cuesta decadente
de su vida aburguesada,
sin fe en sí misma, sin nervio
capaz de moverle el alma,
va rodando lentamente,
muy lentamente, la Patria.
Son los eufóricos días
de la gente adinerada ;
en la ciudad manda el sable,
en el campo, la sotana,
y en el hogar de los pobres,
la miseria y la ignorancia.
¿ Dónde está el hombre, ese hom-
[bre
que pide el pueblo de España ?

En Madrid, ese Madrid
famoso de las chulapas,
de los mantones de flecos,
de las modistillas majas,
de las verbenas, del rumbo,
del piropo y de la gracia,
hay un hombre que pasea
la seriedad de su alma ;
un hombre que ama a ese pueblo
y piensa en él y en España.

Es tipógrafo. Es honrado.
Es pobre. Estudia y trabaja.
Nadie al pasar junto a él
— un hombre, un hongo, una ca-
[pa, —
sospechará que se encuentra
ante un gigante. El mañana
sólo dirá esa verdad
cuando, tremantes, las masas
aclamen a ese impresor
capaz, con su fe, de alzarlas
a la altura inmarcesible
de la dignidad humana.
¿ Su nombre ?... Nadie lo sabe.
¿ Sus gestas ?... Nadie las canta.
Pero pasarán los días,
nos traerán sus enseñanzas,
y el nombre de Pablo Iglesias
crecerá tanto en su fama,
que llenará por sí solo
todo el mundo de los parias.
El Socialismo español
nació con él. Y su rancia,
su pura y limpia solera
fué Iglesias quien la creara.
El le dió su fe y le dió,
con la pasión de su alma,
lo mejor que contenía
aquella vida sin tacha :
limpia honradez en el hombre,
limpio aliento en su programa,
limpia manera en sus luchas,
limpio estilo en sus campañas.
Maestro de multitudes,
con la pluma y la palabra
Iglesias dió la medida,
Iglesias marcó la pauta.
Los hombres que le han seguido
sus nobles consejos guardan
como un evangelio abierto
ante el fervor de las masas.
Porque él se dió entero al pueblo,
porque él se dió en cuerpo y alma
para mostrarle el camino
de su redención. La llama
que ardía en él fué la antorcha,
su voz el clarín, y su arma
de combate la bandera
de la unidad proletaria.

Ya estaba abierto el camino
frente al umbral del mañana
cuando el maestro — " El Abue-
[lo ",
como todos le llamaban —
peinó las postreras nieves
de su cabeza ya blanca.
Gloriosa vejez, glorioso
descenso del patriarca
que había entregado al pueblo
su vida fecunda y larga.
Un día murió. Aquel día
vistióse de luto España.
Le lloraron los humildes,
le doblaron las campanas
del corazón, y a su tumba
— blanca, como su alma blanca —
fué a acompañarle el fervor
de un pueblo que le pagaba
con un tributo de flores
la flor de sus enseñanzas.
Y, sobre el cielo español,
¡ la roja estrella lloraba !

Pero " el Abuelo " no ha muerto.
No ha muerto, porque le guarda,
lleno de amor y de orgullo,
el corazón de los parias.

Le régime argentin du général Peron défenseur de son camarade Franco constitue aussi une menace pour la paix du monde

On connaît l'action pro-franquiste à l'ONU des délégués du général Péron — on nous permettra, quant à nous, de ne pas écrire : du peuple argentin. Cette action n'est rien moins que surprenante : les analogies entre les régimes franquiste et péronien sont trop connues pour avoir besoin d'être soulignées. Ce qui est plutôt surprenant, on nous comprendra à demi-mot, c'est que le général Péron soit en mesure de mener une telle action.

En tout cas, nous croyons opportun de porter à la connaissance de nos lecteurs le document ci-dessous. Il s'agit de la traduction d'une circulaire confidentielle qui aurait été adressée aux chefs et officiers de l'armée argentine, en mai 1943, par le G.O.U., organisation dont on connaît les attaches avec le général Péron. Nous en extrayons le texte d'une publication clandestine argentine, « Realidad argentina », de septembre 1948.

Bien entendu, cette circulaire, aussitôt connue, a été désavouée par ses auteurs, et déclarée apocryphe. Nous ne sommes pas en mesure, on le comprendra, de démontrer le contraire. Nous nous bornerons à poser une question : est-il oui ou non exact que le texte de cette circulaire ait fait l'objet d'une délibération spéciale, en séance secrète, de la Chambre des Députés du Chili ? Et s'il en est ainsi, peut-on croire qu'un Parlement conçoive une telle alarme au sujet d'un document dont l'authenticité ne lui paraîtrait pas irréfutablement établie ?

« CIRCULAIRE POUR LES AFFILIES AU GDUEU

« Camarades,

« La guerre a prouvé de façon irréfutable que les nations ne peuvent plus se défendre isolément. De là le jeu incertain des alliances qui mitige mais ne corrige pas le grave mal.

« L'ère de la « nation » est peu à peu remplacée par l'ère du « continent ». Hier les féodalités se sont unies et ont formé la « nation ». Aujourd'hui les « nations » doivent s'unir pour former le « continent ». C'est la fin de cette guerre.

« L'Allemagne réalise un effort titanesque pour réaliser le « continent européen ». La « nation » la plus grande et la mieux équipée devra régenter les destins du continent de formation nouvelle. En Europe, ce sera l'Allemagne.

« En Amérique, au Nord, la nation monitrice sera pour un temps les Etats-Unis d'Amérique du Nord. Mais au Sud, il n'y a pas de nation assez indiscutablement forte pour que sa tutelle soit admise sans discussion. Seules, deux nations pourraient l'assurer : l'Argentine et le Brésil.

« Notre mission est de rendre possible et indiscutable notre tutelle.

« La tâche est immense et pleine de sacrifices. Mais on ne bâtit pas la Patrie sans tout sacrifier. Les titans de notre indépendance ont sacrifié leurs biens et leur vie. A notre époque, l'Allemagne a donné à la vie un sens héroïque. Ce seront là nos exemples.

« Le pouvoir une fois conquis, notre seule mission sera d'être forts. Plus forts que tous les autres pays unis. Il faudra s'armer, toujours s'armer, en vainquant les difficultés. En luttant contre les circonstances intérieures et extérieures. La lutte de Hitler dans la paix et dans la guerre nous servira de guide. Les alliances seront le premier pas. Nous avons déjà le Paraguay ; nous aurons la Bolivie et le Chili ; il sera facile de faire pression sur l'Uruguay. Ensuite, les cinq nations unies attireront facilement le Brésil, en raison de sa forme de gouvernement et de ses grands noyaux d'Allemands. Le Brésil tombé, le continent sud-américain sera à nous.

« Notre tutelle sera un fait ; fait grandiose, sans précédent, réalisé par le génie politique et l'héroïsme de l'armée argentine.

« Mirage, utopie, dira-t-on. Pourtant, dirigeons de nouveau nos regards vers l'Allemagne. Vaincue, on lui fait signer en 1919 le Traité de Versailles, qui la maintiendrait sous le joug allié en position de puissance de deuxième ordre au moins pendant cinquante ans. En moins de vingt ans, elle a parcouru un chemin fantastique. Avant 1939, elle était déjà armée comme aucune autre nation et en pleine paix, elle avait annexé l'Autriche et la Tchécoslovaquie. Ensuite, pendant la guerre, elle a plié l'Europe entière à sa volonté. Mais cela n'est point allé sans de durs sacrifices. Une dictature de fer fut nécessaire pour imposer au peuple les renoncements nécessaires au formidable programme.

« Ainsi en adviendra-t-il en Argentine. Notre gouvernement sera une dictature inflexible, bien qu'au début nous devrons consentir des concessions nécessaires pour se raffermir solidement. On s'attachera le peuple, mais celui-ci devra fatalement travailler, se priver et obéir. Travailler davantage et se priver davantage que n'importe quel autre peuple. Ainsi seulement pourra être mené à bien le programme d'armement indispensable à la conquête du continent. A l'exemple de l'Allemagne, par la radio, par la presse contrôlée, par le cinéma, par les livres, par l'église, par l'éducation, on inculquera au peuple l'esprit favorable pour entreprendre la route héroïque qu'on lui fera parcourir.

« Ainsi seulement parviendra-t-il à renoncer à la vie confortable qu'il mène actuellement. Notre génération sera une génération sacrifiée sur l'autel d'un bien plus haut : la Patrie Argentine, qui brillera plus tard d'une lumière inégalable, pour le plus grand bien du continent et de l'humanité entière.

« Vive la Patrie ! Haut les cœurs !
« Le 13 mai 1943. »

Un fraternal mensaje de amistad del Sr. D. Andrés Eloy Blanco

Ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela

Antes de producirse el golpe de Estado en Venezuela y cuando se disponía a partir para Caracas, el ilustre Ministro de Relaciones del Gobierno de Rómulo Gallegos, Don Andrés Eloy Blanco, envió a nuestro compañero Alvarez del Vayo la siguiente carta que nos honramos en publicar, con la expresión de nuestra más profunda simpatía para los demócratas de Venezuela.

Señor Don Julio Alvarez del Vayo. En la ciudad.

Querido y amirado amigo :

No es un secreto para los españoles, cualquiera sea la tienda que les cubra, mi actitud personal, absolutamente definida, a todo lo largo de la vida y pasión de la lucha española. Tampoco es un secreto que esa actitud refleja, con satisfecha lealtad, una entrañable consigna de partido.

No he de juzgar ni criticar posiciones o criterios diversos con respecto al llamado problema español. No me cuadra en este momento la postura del que se devuelve hacia los orígenes y las secuencias de un hecho cruel que en una hora dada condujo a la mayor parte del mundo a asumir resoluciones de conciencia frente al caso de España. Cuando en alguna parte de la tierra se cambia o no se cambia de modo de pensar, me place la costumbre respetuosa de saludar y proseguir.

Sé muy bien que no ha faltado alguna voz que ofrezca precisamente al Gobierno de Madrid competencia para juzgar si en los hombres o en las repúblicas castellanas de ultramar existe calidad democrática ; me complace pensar que la autoridad moral para tal juicio pertenece definitivamente a las manos de nuestra España cautiva y errante.

Y esa autoridad moral no ha hecho sino acrecentarse por las siguientes razones : La intensificación del terror, el maltrato a los presos políticos, el ritmo no menguado de las ejecuciones, el estrago cultural y el éxodo del pensamiento, que nuestros ojos ven representado en más de tres mil maestros, escritores, artistas y profesionales, mermados al esfuerzo metropolitano y aventados a las casas fraternas de la España peregrina y ausente ; la exclusión de la democracia española como factor de peso en la balanza internacional y la ruina económica cuyos ecos nos llegan de fuentes autorizadas ; y por sobre todas esas circunstancias penosas, el hecho de diáfana e indestructible evidencia que significa el secuestro de la expresión popular y la derogatoria crónica de las tradiciones plebiscitarias, municipales y electorales españolas, que representan los actos periódicos de la soberanía, que son, dentro del mecanismo de los Estados, los hechos de los pueblos, los signos de su existencia y las palpitaciones de su voluntad.

Con toda fe en la autoridad moral a que aludo y en el destino grande y libre de España, suplico a usted de nuevo llevar hasta sus compañeros de causa la palabra de simpatía y adhesión de quien ha sido y sigue siendo el más humilde soldado civil de la República.

Su amigo,

Andrés ELOY BLANCO.